

Migraciones Internas y Transiciones en el Mercado Laboral en Argentina.

Martín Alejandro Basso y Isabel del Valle Gulli.

Cita:

Martín Alejandro Basso y Isabel del Valle Gulli (2025). *Migraciones Internas y Transiciones en el Mercado Laboral en Argentina*. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/oVk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Migraciones Internas y Transiciones en el Mercado Laboral en Argentina

Martín Alejandro Basso

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba y CICE grupo vinculado al CIECS-CONICET
martin.basso@unc.edu.ar

Isabel del Valle Gulli

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba isabel.gulli@unc.edu.ar

Resumen

En el presente trabajo se analizan las migraciones internas y sus interacciones con el mercado laboral en Argentina en el marco del modelo neoclásico, encontrándose evidencia a favor de sus predicciones. Los resultados indican presencia de selección significativa tanto para la población migrante interna como para la no migrante correspondiente a Argentina en el período 2019-2024. Tal efecto es positivo para ambos conjuntos de personas en el periodo bajo análisis. Dicha conclusión sugiere que los migrantes tomaron la decisión correcta, en el sentido que el proceso migratorio que llevaron a cabo los condujo a obtener mejores condiciones laborales y de ingresos comparado con una situación en la que no se hubiesen desplazado. Similarmente, los no migrantes optimizaron su bienestar comparado con aquel que hubieran obtenido si se hubiesen trasladado a otra ciudad o provincia distinta. La decisión de migrar fue tratada con un modelo probit, que incluyó una serie de características personales como edad, nivel educativo, composición del hogar, tenencia de la vivienda y agregadas como tasa de desocupación y región geográfica que explican la decisión de migrar y la autoselección. Por su parte, la ecuación de ingresos tipo Mincer fue abordada para estudiar las condiciones de empleo e ingresos de migrantes y no migrantes considerando el sesgo de selección. Este problema de no aleatoriedad en la muestra fue conducido utilizando el procedimiento en dos etapas de Heckman también llamado Heckit. Finalmente, los rendimientos a la educación están presentes en ambos grupos, aunque al corregir por selectividad los coeficientes son menores.

Introducción

Las migraciones internas son muy relevantes en la demografía, ya que son una fuente de cambio poblacional y redistribución territorial. Su estudio en general es multidisciplinario, abarcando no sólo a la demografía, sino también a la economía, a la geografía, a la sociología, entre otras disciplinas. Este carácter polifacético se debe a las consecuencias que tienen los desplazamientos poblacionales no sólo a nivel individual y familiar, sino también a nivel agregado.

En particular, concentrándonos en el aspecto económico, existen efectos de bienestar tanto individuales como sociales de las migraciones internas. A nivel de personas u hogares, la migración puede constituir una forma de mejorar la calidad de vida, a través de, por ejemplo, obtener mejores condiciones laborales o mejores ingresos. También a nivel agregado, suele haber efectos, ya que la migración interna puede actuar como mecanismo para lograr reestablecer el equilibrio económico. Por ejemplo, si una región tiene sueldos o tasas de desocupación elevadas y otra más bajas, la migración interna puede contribuir a su igualación, como predice la teoría económica.

A nivel individual, la migración puede entenderse como una forma de acumulación de capital humano, que en principio se puede traducir en mayores salarios o ingresos, y por lo tanto en una mejora de bienestar. En este aspecto, hay una amplia literatura sobre la formación de capital humano, los rendimientos de la educación, la participación laboral por sexo, estimaciones de la ecuación de Mincer; pero no se trató la interacción entre mercado laboral e ingresos para Argentina, teniendo presente el posible problema de endogeneidad de la decisión de migrar y la autoselección. En este aspecto se pretende realizar una contribución.

Luego, como objetivo general de la presente investigación se busca describir y analizar las migraciones internas en Argentina contemporáneas y sus interacciones con el mercado laboral. En particular, como objetivos específicos se busca:

- 1) Describir la realidad sociodemográfica de la población migrante.
- 2) Determinar la posible existencia de sesgo de selección en la población migrante.
- 3) Analizar los ingresos de la población migrante en relación con la no migrante, a los efectos de determinar si la migración mejora la situación laboral o no.

El trabajo se organiza de la siguiente forma. Primeramente, se presenta un marco teórico para el estudio de las migraciones, que contextualiza el tema lo que permite trabajar con las principales hipótesis. Posteriormente, se realiza una revisión de la literatura. En la siguiente

sección se describe la metodología y las fuentes de datos. Finalmente se presentan y discuten los resultados obtenidos, las conclusiones y principales extensiones.

Marco teórico

Existen diversos enfoques teóricos para analizar los factores asociados con la migración (Massey et al., 1993; Basso, 2023), que se pueden clasificar en causales o de perpetuación (Massey et al., 1993). Dentro de las teorías causales, en donde se busca explicar el porqué de la migración, existen diversas perspectivas distinguiéndose aquellas de carácter económico, o neoclásico, de las histórico-estructuralistas. En las primeras, la migración surge como un proceso de decisión individual en busca de una mejor calidad de vida, y particularmente, obtener mejores condiciones laborales. Las segundas, entienden que la migración no es un proceso de decisión individual, sino que depende de condiciones históricas, familiares o sociales que obligan o condicionan a una persona a migrar. En ambos casos, se trata de corrientes explicativas causales, que buscan justamente dar una causa a la migración.

No obstante, existe otra vertiente de pensamiento que se basa en la continuación o persistencia de la migración, en este caso se afirma que, aunque hayan desaparecido las causas originarias, las migraciones pueden ser que continúen en el tiempo. Por ejemplo, en el enfoque de redes migratorias, la migración inicial genera una red en el destino, en donde se forman comunidades de migrantes, y puede ocurrir que aunque haya desaparecido una causa original que generó los primeros desplazamientos (como puede ser diferencias salariales), las migraciones persisten.

En el presente trabajo se tomará como marco de referencia la teoría neoclásica, la que considera la decisión de migrar como un proceso de maximización individual de utilidad sujeto a ciertas restricciones y costos asociados a la migración como propuso en su trabajo seminal Sjaastad (1962). En este contexto, en forma resumida, una persona decide trasladarse a un paraje diferente de su lugar actual de residencia si el ingreso esperado en destino es mayor al de origen neto de los costos de migrar, es decir, la decisión de migrar depende del diferencial de ingresos entre migrar y no migrar, y los posibles costos de la migración. De esta forma, si los beneficios de migrar (BM), dados por la diferencia entre los ingresos obtenidos entre migrar (w_M) y no migrar (w_{NM}) son positivos, netos de los costos asociados a esta decisión (c), la persona migra y si son negativos, no migra: $BM = w_M - w_{NM} - c$.

El beneficio de migrar, no obstante, está presente en el proceso de decisión, no es observado en forma directa, ya que sólo se sabe si ocurrió o no la migración, por lo que es una variable latente. Asimismo, los ingresos observados son aquellos de las personas migrantes (pero no el que hubieran tenido en caso de permanecer en sus lugares de origen) y el de las personas que no

migraron (pero no aquél que hubieran tenido en caso de migrar). Es decir, la base de la decisión incluye componente hipotéticos, como cuál hubiera sido el ingreso de una persona que no migró si hubiera migrado, y también cuál es el ingreso que hubiera obtenido un migrante si se hubiera quedado en su lugar de origen. Este pensamiento llamado autoselección, se suele atribuir a Roy (1951), y ha sido utilizado extensamente en la literatura sobre migraciones. Por ejemplo, Borjas et al. (1992) desarrollan estas ideas y muestran que diferencias regionales en los retornos a las habilidades están relacionadas con las migraciones internas. En particular, las zonas con mayores retornos a las habilidades atraen trabajadores con mayor capacidad. De esta forma, si una persona tiene habilidades altas y reside en una región que las valora poco, entonces la persona migra hacia regiones donde dichas habilidades tienen una mayor remuneración.

La cuestión de la selección surge porque sólo se observan los ingresos de la persona que migró, pero no aquellos que hipotéticamente hubiera tenido en caso de no migrar. Así, no es posible simplemente comparar los ingresos de la población migrante y no migrante, puesto que puede aparecer un sesgo de selección incidental. La autoselección puede ser positiva o negativa, o bien que no exista en absoluto. Particularmente, se hipotetiza que, al menos en el caso de Argentina, hay un sesgo de selección. Una vez determinada esta cuestión es posible comparar la situación laboral, en términos de ingresos, por ejemplo, de la población migrante y no migrante, partiendo de la hipótesis de que en el primer caso los ingresos son superiores a los del segundo grupo.

Desde los trabajos de Mincer (1958, 1974), han existido intensos debates y enfoques teóricos para estudiar las retribuciones al capital humano. Particularmente, se tiene que las personas que trabajan tienen un costo de oportunidad entre estudiar en el presente, resignando actuales oportunidades de ingresos para obtener mayores retornos en el futuro. La incorporación de habilidades y conocimiento a través de la educación formal y la experiencia laboral son entonces determinantes de los ingresos o salarios que percibe una persona, en donde la ecuación de Mincer modela el logaritmo del ingreso o salario como función del nivel educativo y la experiencia laboral (Heckman et al. 2005). El modelo de Sjaastad (1962) considera entonces a la migración como una forma de capital humano, y de allí su integración en este enfoque. La principal dificultad metodológica surge porque la estimación de ecuaciones de Mincer para migrantes y no migrantes, sin considerar la decisión de migrar, puede conducir a resultados inconsistentes, ya que debido al problema de selección, la muestra de migrantes y no migrantes puede no ser aleatoria. En estos casos, es posible utilizar el procedimiento de Heckman (Heckman, 1979, Lee, 2003) para obtener estimadores consistentes.

Antecedentes

Diversos estudios han seguido este camino teniendo en cuenta la selección, como Nakosteen y Zimmer (1980), Ahmed y Sirageldin (1994), Bertoli et al. (2013), Deole y Zhan (2024), Dickey y Magante (2024). Un trabajo muy relevante y uno de los primeros en estudiar la selección en el contexto de migraciones internas se debe a Nakosteen y Zimmer (1980). Estos analizan el posible problema de endogeneidad al estudiar las migraciones internas y el ingreso, desde que la decisión de migrar en el contexto de los modelos neoclásicos depende del diferencial de remuneraciones de trasladarse o quedarse en el lugar actual. Destacan la importancia y relevancia del tema, y realizan estimaciones en dos etapas: en primer lugar, modelan la decisión de migrar a través de un modelo Probit, y posteriormente descomponen a la población migrante y no migrante, estimando para cada caso ecuaciones de Mincer. Encuentran que hay selección para la población no migrante, que el efecto de la autoselección en este grupo es positiva, y que la decisión de migrar depende del diferencial de ingresos, de acuerdo a la teoría neoclásica (Sjaastad, 1962).

Agesa (2001) estudia a través de un enfoque de selección la migración rural-urbana. Mediante el uso de diversas variables que representan características personales socioeconómicas y demográficas como edad, nivel educativo, número de hijos e hijas, distancia a la zona urbana, superficie de la propiedad, y tasa de desocupación, entre otras, utiliza un modelo probit para la decisión de migrar o no. Posteriormente, estima las ecuaciones de ingresos para la población no migrante (rural) y la migrante (urbana). Encuentra que las personas más jóvenes migran más, hecho estilizado muy documentado en la literatura sobre migraciones. La distancia no parece tener un efecto. Por otra parte, la superficie de la tierra en el área rural es un factor importante de impedimento, ya que aquellas personas con mayor superficie disponible son menos proclives a migrar, resultado coherente con los abordajes teóricos; asimismo, el tamaño del hogar tiene un efecto negativo, aunque el autor efectúa ciertas salvedades sobre este resultado. El nivel educativo es relevante, y lo destaca como quizá el resultado más importante, ya que la población con mayor nivel de estudios migra más, y además obtiene ingresos superiores. Ello se puede explicar porque la persona antes de migrar espera obtener mayores ingresos al desplazarse a una zona urbana en lugar de permanecer en su lugar de origen rural, siendo, además, este resultado consistente con la hipótesis de autoselección; no obstante, destaca que puede haber otros factores operando, ya que también hay migración poco calificada.

El problema de selección y migración también ha sido estudiado recientemente por Kauppinen y Poutvaara (2025), y Grogger, J y Hanson (2011). Los primeros estudian la autoselección de

emigrantes de Finlandia. Utilizan datos administrativos de ciudadanos empleados finlandeses de 25 a 54 años. Entre sus hallazgos más relevantes se puede mencionar que la población migrante tiene mayor educación, ingresos más elevados y un historial laboral en el que se desempeñaban como gerentes o profesionales, comparado con el desempeño de la población no migrante. Asimismo, hay diferencias si la emigración es hacia países nórdicos o fuera de estos. Realizan un estudio sobre la migración internacional relacionada con el mercado laboral. Asimismo, Grogger y Hanson (2011) encuentran un sesgo de selección positivo en procesos migratorios. Dos hechos relevantes que muestran son los siguientes: quienes emigran tienen un nivel educativo superior a quienes no lo hacen, y además, la población migrante más educada tiende a elegir destinos que proporcionen más rendimientos a sus habilidades.

Metodología y fuentes

Para realizar el estudio se recurrirá a fuentes secundarias, particularmente se trabajará con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Total Urbano correspondiente al tercer trimestre de 2024. Esta tiene cobertura urbana total de Argentina y dispone de información referida tanto al mercado laboral (ingresos laborales, no laborales, totales, horas trabajadas), como demográficas (edad, condición migrante). La base de datos está disponible a nivel de microdatos individuales, y del hogar. De esta forma es posible su procesamiento a través de técnicas microeconómicas. Similar a otros estudios como Kauppinen y Poutvaara (2025) y Paulino-Santos (2018), se decidió trabajar con la población entre 23 y 65 años, ya que de esta forma se considera la población en edad económicamente activa que ya prácticamente ha finalizado su etapa educativa.

Para analizar el posible sesgo por selección se utilizará la corrección de Heckman (Greene, 2008; Wooldridge, 2016; Bendig y Hoke, 2022) metodología que permite el tratamiento del sesgo de selección. En una primera etapa se modelará la decisión de migrar, de acuerdo al enfoque neoclásico microeconómico utilizando un modelo Probit. Puesto que el beneficio neto de migrar (BM^*) no se observa, pero sí la decisión efectivamente realizada, se puede codificar con el valor 1 si la persona es migrante, y 0 en caso contrario en función del beneficio, lo que permite trabajar con modelos de variable dependiente limitada, o sea:

$$M = \begin{cases} 1, & BM^* > 0 & \text{migrante} \\ 0, & BM^* \leq 0 & \text{no migrante} \end{cases}$$

La decisión de migrar, de acuerdo con el modelo neoclásico depende del diferencial de ingresos entre migrar o no migrar ($\ln W_M - \ln W_{NM}$), y los costos asociados a la migración (c), es decir,

$$BM^* = \ln W_M - \ln W_{NM} - c$$

Por otra parte, los ingresos que obtiene cada persona se pueden determinar mediante ecuaciones de tipo Mincer, donde se toma como variable dependiente el logaritmo del ingreso (pudiendo ser este el total, o el laboral), tanto para migrantes y no migrantes, y como regresoras el nivel educativo y la experiencia (relacionada con la edad), además de otras variables de control, es decir,

$$\ln W = \ln W_0 + \alpha E_1 + \beta_1 E_2 + \beta_2 E_2^2 + \sum \gamma_j X_j$$

Donde E_1 es el nivel educativo (años de estudios), E_2 es la experiencia laboral (no lineal), y X_i es un conjunto de variables explicativas exógenas que se detallarán más adelante.

El problema de sesgo de selección surge porque tanto para la población migrante como para la no migrante, se observa solamente el ingreso efectivamente obtenido, y no el que hubieran tenido en caso de haber tomado una decisión diferente según se explicó en el marco teórico. En otras palabras, para la población migrante se observa el ingreso que obtuvo después de migrar, y no el que hubiera tenido en caso de no desplazarse; mientras que para la población no migrante se observa el ingreso de origen y no el que hubiera tenido en caso de migrar.

Siguiendo a Lee (2003) y Greene (2008), en presencia de sesgo de selección, los coeficientes estimados de la ecuación de ingresos son inconsistentes. Ello se debe a que si la decisión de migrar depende del nivel de ingresos esta variable no es exógena. Así, si se supone que los términos de perturbación del modelo probit y de las ecuaciones de Mincer tienen una distribución normal bivariada, con ambos términos de perturbación con media cero, pero correlacionados, y normalizando la varianza del término correspondiente al modelo probit, se tiene que en la ecuación de ingresos la esperanza condicional para migrantes y no migrantes vienen dadas por:

$$E(\ln W_M / X, M = 1) = X\beta + \sigma_{M,\varepsilon} \left(-\frac{f(\cdot)}{F(\cdot)} \right)$$

$$E(\ln W_{NM} / X, M = 0) = X\beta + \sigma_{NM,\varepsilon} \left(\frac{f(\cdot)}{1 - F(\cdot)} \right)$$

Donde $M=1$ indica la condición de migrante y $M=0$ de no migrante, X son todas las regresoras de la ecuación de ingresos, y $\sigma_{M,\varepsilon}, \sigma_{NM,\varepsilon}$ representan las covarianzas entre los términos de perturbación de cada ecuación de ingresos y los respectivos del modelo probit. Se observa que, si estas no son nulas, entonces aparece un término adicional en cada esperanza condicionada, que surge justamente por la presencia de sesgo de selección. Este término, para el caso de la población migrante viene dado por $\left(-\frac{f(\cdot)}{F(\cdot)} \right)$, donde f es la función de densidad normal

estandarizada y F es su función de distribución acumulada, valuadas en el predictor lineal de las regresoras del probit; el cociente de ambas es la razón inversa de Mills. El coeficiente negativo es importante, ya que si $\sigma_{M,\varepsilon}$ es negativo, entonces todo el término $\sigma_{M,\varepsilon} \left(-\frac{f(\cdot)}{F(\cdot)} \right)$ es positivo y la selección es positiva (Lee, 2003). Para el caso de la población no migrante, el razonamiento es similar, siendo $\left(\frac{f(\cdot)}{1-F(\cdot)} \right)$ la razón inversa de Mills siempre positiva al ser el cociente de una función de densidad y el complemento de su función de distribución, por lo que en este caso el signo de la covarianza o el coeficiente de correlación terminan determinando el tipo de selección.

Así, un procedimiento para considerar esta situación es efectuar la corrección de Heckman, también llamado método Heckit (Heckman, 1974, 1979; Lee, 2003; Greene, 2008; Wooldridge, 2016) que se puede aplicar en dos pasos o mediante máxima verosimilitud. En este trabajo se seguirá el primer procedimiento. Así, en primer lugar, se estima un modelo probit para la decisión de migrar, en donde se tiene que cada persona es o no migrante interno: M puede ser 1 (migrante) o 0 (no migrante), y por lo tanto la probabilidad de ser migrante viene dada por $P(M = 1/X) = F(X^T\beta)$, donde F es la distribución acumulada normal, y X son los regresores (como edad, sexo, nivel educativo) que influyen en el resultado de la migración. Dentro del conjunto de variables explicativas se incluyen aquellas que son determinantes para el nivel de salario, y adicionalmente es recomendable introducir variables adicionales, en este caso asociadas al costo de la migración. En una segunda etapa, se estiman las ecuaciones de Mincer en forma separada para migrantes y no migrantes, y por ende se debe incorporar la corrección de Heckman a partir del modelo probit de la primera etapa, ya que como se ha comentado se observa sólo el ingreso si la persona migró, pero no aquel que hubiera tenido en caso de no migrar (y viceversa para la población no migrante). De esta manera, la decisión neoclásica de migrar depende del beneficio de migrar, que a su vez depende de los ingresos (potenciales) entre migrar y no migrar, y del costo de la migración.

En el modelo probit de selección es recomendable incluir alguna variable adicional, además de aquellas propias que determinan el ingreso como experiencia y nivel educativo; en términos más generales, la ecuación del modelo de interés debe tener un subconjunto de regresoras en relación a la ecuación de selección (Wooldridge, 2016). En este contexto, sería recomendable algún indicador del costo de la migración, lo cual puede ser difícil de hallar, ya que una variable habitual que se utiliza para tal fin es la distancia, pero esta presenta algunos inconvenientes, en particular, se observa sólo para las personas que efectivamente han migrado. Es por ello que algunos trabajos han utilizado variables como tasa de desocupación o si la persona migrante es

propietaria o no de su vivienda. Esta última es interesante a tal fin, porque permitiría realizar una identificación a los efectos de corregir la endogeneidad, ya que si una persona es propietaria de su vivienda seguramente tendrá mayores dificultades y costos de migrar.

Finalmente, en la segunda etapa se estiman las ecuaciones de Mincer con un término adicional, que surge de la primera etapa, tanto para la población migrante como no migrante:

$$\ln W_i = \ln W_0 + \alpha E_{1,i} + \beta_1 E_{2,i} + \beta_2 E_{2,i}^2 + \sum_j \gamma_j X_{j,i} + \beta_\lambda RMI_i + \mu_i$$

El término adicional es el denominado ratio de Mills inverso (*RMI*), que justamente permite analizar y corregir por selección. Esta corrección es necesaria, ya que, si la decisión de migrar y el resultado obtenido no constituyen una muestra aleatoria, entonces los términos de perturbación del modelo probit, ε , y el de ingresos, u , están correlacionados, y por lo tanto se produce un sesgo de variable omitida y la estimación de las ecuaciones de Mincer por mínimos cuadrados son inconsistentes (Greene, 2008).

Cabe destacar que, en este contexto, la variable M referida a la condición de migrante es endógena, por lo que no sería correcto introducirla como una variable independiente dicotómica, ya que al ser endógena genera estimadores inconsistentes. De acuerdo con el signo del coeficiente asociado a *RMI*, puede haber una selección positiva o negativa. De esta forma, se puede analizar si hay diferencias en los retornos a la educación para la población migrante y no migrante, determinar si la población migrante accede a mejores o peores ingresos, y estudiar la posible presencia de una selección positiva o negativa.

Para realizar las estimaciones se procedió, entonces de la siguiente forma. En primer lugar, para la ecuación de selección se consideró como persona migrante aquella que cinco años atrás residía en una localidad distinta a aquella en la que reside actualmente, construyéndose de esta forma un variable dicotómica (migrante / no migrante). Para explicar la decisión de migrar se utilizaron variables documentadas en la literatura relacionadas con características individuales (edad, años de estudio), del hogar (cantidad de integrantes, régimen de tenencia de la vivienda) y regionales (tasa de desocupación de la provincia de origen y una variable dicotómica para cada región geográfica). Las variables que se utilizaron como restricción de exclusión fueron el régimen de tenencia de la vivienda, la cantidad de integrantes del hogar, y la tasa de desocupación. De particular importancia es el régimen de tenencia de la vivienda y su interacción con la migración interna (Basso y Gulli, 2024). Si una persona es propietaria de su vivienda, seguramente condicione su decisión de migrar por las dificultades que conlleva la venta o alquiler de su propiedad actual y buscar una nueva en el lugar de destino. Asimismo, un hogar con más integrantes quizá dificulte más los desplazamientos, ya que, por ejemplo, el

conyugue también debe buscar otro empleo, o si hay niños y niñas el cambio de colegio y de entorno puede ser complicado. Por otra parte, la tasa de desocupación alta en una región es de esperar que expulse población hacia regiones con mejores condiciones laborales.

Resultados y discusión

En el Cuadro 1 se resumen las principales estadísticas de las variables seleccionadas, tanto para la población migrante como no migrante. En primer lugar, se observa que la población migrante es más joven, ya que su edad media es 36,7 años, mientras que la no migrante tiene una media de 42,8 años. Si consideramos la mediana, la población migrante presenta un valor mucho menor, 33 años, indicando que el 50% de este grupo tiene menos de 33 años; asimismo, puesto que es menor a la media aritmética, ello indica la presencia de una asimetría derecha, y la edad mediana es una medida más representativa. Para la población no migrante el valor mediano y medio prácticamente coinciden, señalando más simetría. Ello es compatible con el modelo de calendario migratorio, y con otros estudios, en donde se tiene que la población migrante es en general de menor edad.

Cuadro 1

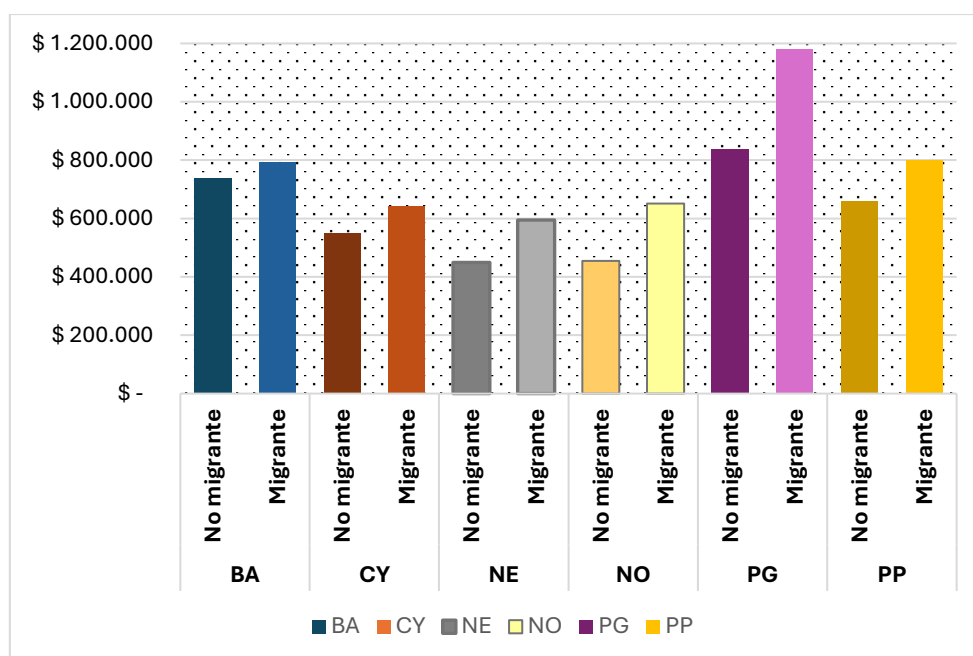
Estadística descriptiva de la población migrante y no migrante

Variable	Migrante	No migrante
Edad promedio	36,7 años	42,8 años
Edad mediana	33 años	42 años
Años de estudio promedio	13,7 años	12,0 años
Cantidad de integrantes del hogar promedio	2,79 personas	3,64 personas
Propiedad de la vivienda	24 %	66 %
Ingreso total medio	\$ 833 mil	\$ 598 mil
Ingreso total mediano	\$ 600 mil	\$ 438 mil

Notas. Estadística descriptiva de la población migrante y no migrante referidas a características individuales y del hogar de la población entre 23 y 65 años.
Fuente: elaboración propia en base a EPH Total Urbano, 3er trimestre de 2024, Argentina.

Figura 1

Ingresos mensuales de la población migrante y no migrante por regiones geográficas, Argentina, 3er trimestre 2024



Fuente: elaboración propia en base a EPH Total Urbano, 3er trimestre de 2024, Argentina.

Asimismo, también se aprecia la presencia de una selectividad por educación: la población migrante tiene en promedio más años de estudio. En relación a la composición del hogar, aquellos correspondientes a migrantes suelen tener un menor tamaño. Ello indica, por ejemplo, que puede tratarse de mayores hogares unipersonales, o la presencia de parejas o matrimonios sin hijos e hijas. En el caso de la propiedad de la vivienda, se observa que es menor para la población migrante, en relación a la no migrante. Esta variable es importante, ya que la posibilidad de migrar es de esperar que esté ligada a la vivienda, en el caso de que una persona sea propietaria de la vivienda quizá enfrente más dificultades para por ejemplo venderla y trasladarse; por otra parte, quien ha migrado recientemente es menos probable que haya adquirido una vivienda en su nuevo destino, ya sea porque quizá tenga planeado retornar, o bien por las dificultades en la adquisición (Basso y Gulli, 2024). Por último, los ingresos observados promedios para la población migrante son aproximadamente un 40% mayores a la no migrante. Esta diferencia considerable es importante, y puede estar reflejando una selección como se analizará más adelante, en el sentido que puede indicar un retorno positivo de la migración. Los ingresos medianos son menores a los medios en ambos grupos, indicando una asimetría derecha

en la distribución, aunque el diferencial se mantiene, siendo un 37% mayor para la población migrante.

En la Figura 1 se muestran los ingresos mensuales de la población migrante y no migrante por regiones geográficas de Argentina. Para determinar la composición de estas se siguió el criterio utilizado por INDEC en la difusión de los resultados de la Encuesta Permanente de Hogares, con la salvedad que la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se consideraron una región. Esta figura muestra la diversidad regional y territorial de nuestro país, y particularmente se observa que en todas las regiones la población migrante obtiene ingresos superiores a la no migrante. Esta diferencia es más amplia en la Patagonia, mientras que es mucho menor en la región de Buenos Aires.

Finalmente, en la Figura 2 se muestra la tasa de desocupación por provincia en Argentina. El cálculo se ha realizado y comparado con los datos oficiales publicados por INDEC. Particularmente se observa que hay una variabilidad importante entre provincias, indicando la situación heterogénea en el mercado laboral del país. Por ejemplo, las tasas de desocupación más altas se encuentran en las provincias de Buenos Aires (8,3%) y Tierra del Fuego (8,2%), mientras que las más bajas están en Santiago del Estero (2%) y Chubut (2,9%). La tasa de desocupación total urbana de Argentina se ubica en 6,4%, que se ha representado por la línea vertical de color rojo, de esta forma, se pueden observar las provincias que están por encima y por debajo de la media nacional. Así, por ejemplo, Buenos Aires, Tierra del Fuego, Chaco, Tucumán, y Santa Cruz están por encima de la media; mientras que Córdoba y La Pampa tienen tasas prácticamente idénticas a la media, y el resto presenta un valor del indicador inferior.

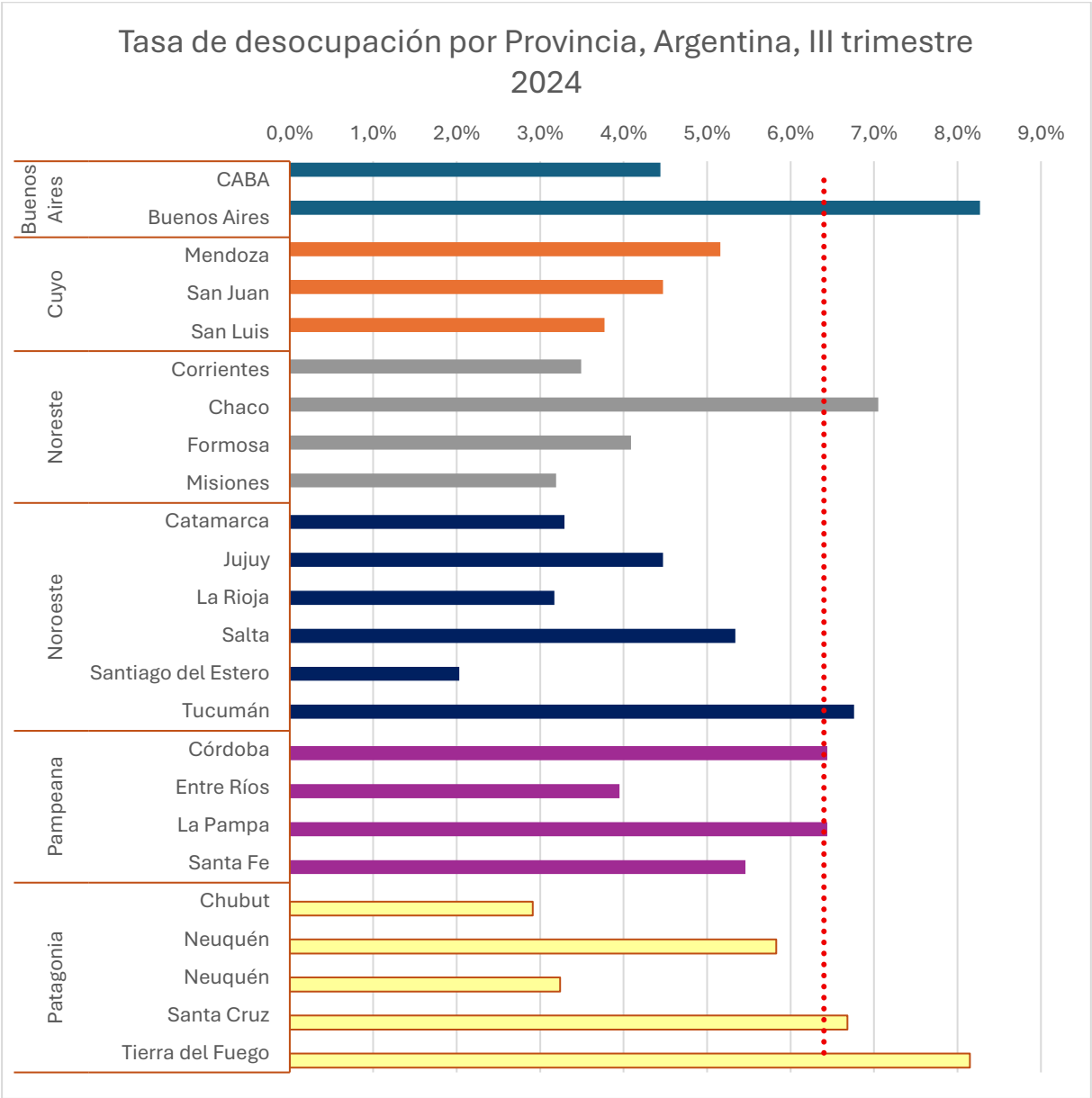
No obstante, cabe aclarar que la tasa de desocupación informa sobre la condiciones laborales de una jurisdicción, pero también es relevante la tasa de participación. Por ejemplo, en la Provincia de Buenos Aires la tasa de actividad es de 48,1%, mientras que en Santiago del Estero es de 42,7%; la relación entre ambos indicadores encierra el llamado fenómeno del “trabajador desalentado”. De esta forma, una baja tasa de desocupación puede indicar la salida del mercado laboral por efecto desaliento al no lograr ubicarse, conllevando a que las personas tengan un incentivo para emigrar.

La tasa de desocupación se utilizará como restricción de exclusión, y por ende puede tener impacto en la decisión de migrar. Así, si una provincia tiene una tasa más elevada, como hipótesis se plantea que puede fomentar la emigración. Este mecanismo permitiría reestablecer el equilibrio regional y es la base de muchos modelos económicos de migraciones, de allí su relevancia para su inclusión en el modelo de decisión. Por otra parte, también es posible que las regiones receptoras de población tengan mayor tasa de desocupación si el mercado laboral de

estas no puede absorber la nueva oferta laboral generada por la inmigración, mientras esta población migrante se mantenga en la nueva jurisdicción buscando un empleo.

Figura 2

Tasa de desocupación por provincia, Argentina, 3er trimestre 2024



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares Total Urbano (INDEC), 3er trimestre de 2024, Argentina.

En el Cuadro 2 se muestra el resultado del modelo probit correspondiente a la ecuación de selección, es decir, la condición migratoria. Aquí la selectividad por edad es muy relevante y ha sido extensamente analizada desde el trabajo de Rogers y Castro (1981), por lo que como se

esperaba, resulta significativa. Particularmente, la edad se suele modelar con un término lineal y uno cuadrático, para captar la relación no lineal existente. La tasa migratoria en relación a la estructura por edad suele tener un máximo en edades jóvenes en donde la persona se desplaza para estudiar, incorporarse al mercado laboral o formar familia, y posteriormente es decreciente. Por lo tanto, los resultados arrojados por el modelo se corresponden con aquellos del modelo de calendario migratorio de Rogers y Castro (1981), en el sentido de que recogen el efecto de la variable etaria en la decisión de migrar después del pico laboral, siendo esta relación decreciente. Por ende, la probabilidad de que una persona sea migrante decrece con la edad, luego del máximo migratorio. A medida que los años de estudio son mayores, la probabilidad de que una persona sea migrante interna en Argentina es mayor; así una persona más educada

Cuadro 2

Modelo probit correspondiente a la decisión de migrar

Variable	Estimación	Estadístico t
Término independiente	-1,6670	-6,04
Edad	-0,0437	-3,41
Edad al cuadrado	0,0004	2,31
Años de estudio	0,0384	7,24
Cantidad de integrantes del hogar	-0,0731	-6,01
Hogar propietario	-0,5985	-15,31
Tasa de desocupación	0,0872	7,51
Región:		
Cuyo	0,4343	5,51
Noreste	0,4335	5,48
Noroeste	0,2863	4,03
Patagonia	0,6097	9,05
Pampeana	0,4258	6,63

Notas. Todas las variables son significativas al 1% ecepto la edad al cuadrado que es significativa al 5%. Fuente: elaboración propia en base a EPH Total Urbano, 3er trimestre 2024.

formalmente se siente más impulsada a buscar mejores condiciones de vida y por ende a considerar la migración dentro de su proyecto de vida.

Para modelar la decisión de migrar también se consideraron características del hogar, que pueden funcionar como variables proxy del costo de migrar. En primer lugar, se tomó la cantidad de integrantes que tiene el hogar, ya que se hipotetizó que una migración en familia es más compleja y por ende costosa que una individual, obteniéndose evidencia a favor de esta conjetura. Más relevante resultó la tenencia en propiedad de la vivienda como indicador del costo de la migración. Una persona que reside en un hogar propietario tiene una propensión a migrar considerablemente menor. Desde luego que la dificultad de desprenderse de la vivienda y adquirir o alquilar una nueva en el destino quizá estén explicando este resultado, que ha sido documentado en la literatura (Ahmed y Slrageldin, 1994; Agesa, 2001, Basso y Gulli, 2024).

Finalmente, se consideraron dos variables de carácter regional: la tasa de desocupación y la región geográfica a la que pertenece la jurisdicción. Se observa que la tasa de desocupación más alta tiene un signo positivo, y significativo: ello puede estar indicando que, por un lado, si esta es elevada es más posible que una persona migre, aunque también puede indicar cierta dificultad de la persona migrante para conseguir una ocupación en el destino. Por último, todas las regiones tienen un diferencial positivo en relación a la categoría base, aunque esto quizá se debe a que esta última tiene una población muy superior y de esta manera, la proporción de migrantes es menor, aun cuando su cuantía pueda ser superior.

A continuación, en el Cuadro 3 se presentan los resultados de la segunda etapa, es decir, las ecuaciones de Mincer sobre el logaritmo de los ingresos tanto para la población migrante como no migrante luego de efectuarse la corrección de Heckman.

Al incorporar la corrección por sesgo de selección de Heckman, el coeficiente de la ecuación de Mincer del retorno de la educación para la población migrante cae en una cuantía considerablemente mayor que para la población no migrante, de 0,074 a 0,052 para el primer grupo, mientras que para el segundo de 0,073 a 0,068. Así, si una persona migrante experimenta un aumento en sus ingresos, este efecto se debe en menor medida al retorno de la educación, ya que está en juego la propia condición de migrante. Por ejemplo, podría ocurrir que una persona migrante que tenga ingresos superiores, sea también alguien con mayor motivación, mayor disciplina, más obligación de progresar, más hábil, características algunas de ellas no del todo observables pero debido al propio proceso de migración que implica un esfuerzo de adaptación y de armar un proyecto desafiante de vida, esta experiencia puede reportarle el desarrollo de un perfil personal más competitivo y resiliente que se traduce en mayor capital humano.

Cuadro 3

Ecuaciones de Mincer para población migrante y no migrante

Variable	Migrante	No migrante
Edad	0,1034 ***	0,0861 ***
Edad al cuadrado	-0,0010 ***	-0,0008 ***
Años de estudio	0,0523 ***	0,0682 ***
Región:		
Cuyo	-0,2032	-0,1997 ***
Noreste	-0,2101	-0,3621 ***
Noroeste	-0,1884	-0,3784 ***
Patagonia	0,3082 **	0,1698 ***
Pampeana	-0,0091	-0,0971 ***
RMI	-0,4216 ***	1,1512 ***

Notas. Nivel de significación: 1% (***); 5% (**); 10% (*); en blanco no significativo. Fuente: elaboración propia en base a EPH Total Urbano, 3er trimestre 2024.

Los coeficientes referidos a la edad y a la edad al cuadrado resultaron significativos, en la ecuación de ingresos. En este caso, la edad está relacionada con la experiencia laboral, por lo tanto, a más edad, mayor experiencia y por ende mayores ingresos, aunque este efecto no es lineal, sino que es más bien cóncavo, con algún tipo de productividad decreciente de esta variable, que la capta el signo negativo del coeficiente de la edad al cuadrado. En este caso, también se presentaron cambios en los coeficientes luego de incorporar la mencionada corrección.

Estos resultados tanto en lo que se refiere a la edad como al nivel educativo son esperados desde un punto de visto teórico, ya que a mayor nivel educativo mayores ingresos, y también al aumentar la experiencia (o edad), mayores ingresos, y también compatibles con los observados en otros estudios (Nakosteen y Zimmer, 1980; Ahmed y Slrageldin, 1994; Agesa, 2001; Kauppinen y Panupoutvaara, 2025).

La inclusión de una variable dicotómica para cada región geográfica pretende captar las diferencias regionales que puede haber en las retribuciones. Las diferencias son más marcadas

en este caso en la población no migrante, presentando esta un menor ingreso en relación a la categoría base, excepto en la región patagónica. Por otra parte, para la población migrante la diferencia de ingresos por región es no significativa, excepto en la Patagonia que se mantiene el diferencial positivo, siendo incluso su coeficiente mayor.

De especial interés es el coeficiente asociado con el ratio de Mills inverso, siendo este significativo tanto para la población migrante como no migrante. En particular para la población migrante se tiene un valor negativo, pero dado que el coeficiente de correlación es negativo, se trata de una selección positiva. En este caso estaría indicando que la población migrante obtiene un nivel de ingresos superior al que hubiera obtenido en caso de no migrar. Este resultado difiere para el caso argentino en relación a otros estudios donde, por ejemplo, Nakosteen y Zimmer (1980), lo encuentran no significativo, no obstante, cuando recuperan el modelo probit estructural concluyen que el diferencial salarial entre migrante y no migrante es el factor más importante para explicar la condición migratoria. Por otra parte, Ahmed y Slrageldin (1994) hallan una selección negativa para la población migrante, concluyendo que esta obtiene menores ingresos que aquellos que obtendría un no migrante si se hubiera desplazado, brindando otra hipótesis relacionada con la baja edad de la población migrante y por ende menor experiencia para explicar este resultado, mientras que Dickey y Magante (2024) encuentran resultados mixtos, aunque se inclinan por concluir que no hay selección migratoria.

Al analizar la población no migrante, el coeficiente del ratio de Mills inverso es positivo, y significativo, indicando en este caso una selección positiva. Este resultado se observa también en otros estudios como Nakosteen y Zimmer (1980) o Ahmed y Slrageldin (1994), y afirma la presencia de sesgo de selección en la población no migrante. Así, este se puede interpretar en favor de la hipótesis de que la población que no se ha desplazado no percibe a la migración como un factor que vaya a generarle un aumento en sus retornos. La relevancia de estudiar la temática es alta (Kauppinen y Poutvaara, 2025), ya que en las zonas donde haya emigración calificada, puede después generar escasez de personal en puestos calificados y de toma de decisión tanto en el sector público como privado, y de allí quizá las políticas públicas debieran orientarse teniendo en cuenta este aspecto. De esta forma, si las personas con alto capital humano migran a regiones en donde el retorno de este es mayor, se tiene que las zonas con bajos retornos a la educación terminan en cierta forma por expulsar a la población más calificada, pudiendo esto generar problemas como atraso, falta de crecimiento o desarrollo. Así, puede afirmarse que la decisión de no migrar sería favorable en este grupo, ya que no le reportaría mayores ingresos. Finalmente, del análisis de la población migrante y no migrante se puede concluir que para las personas que migraron dicha decisión fue satisfactoria, en términos

de que le reportaron mayores retornos, mientras que aquellos que no lo hicieron también estuvieron en lo correcto, ya que en caso de efectuarlo sus retornos no hubieran sido más elevados, y con ello su bienestar.

Conclusiones

En el presente trabajo se buscó analizar interacciones entre migraciones internas y mercado laboral. Se utilizó como marco teórico de referencia el modelo neoclásico, en donde la migración interna se explica por el diferencial de ingresos esperado entre migrar y no migrar, y los costos asociados a dicho proceso. En primer lugar, se efectuó una descripción de la población migrante, en donde se encontró que su edad es en promedio menor, tiene mayor cantidad de años de estudio y conforman un hogar más pequeño en donde el porcentaje de hogares propietarios de la vivienda de residencia es menor. Asimismo, la población migrante presenta ingresos superiores a la no migrante. También se distinguieron las regiones geográficas, para captar tanto la diferencias entre atractivos a la migración de cada región como diferencias en el mercado laboral. En todas las regiones, los ingresos de migrantes fueron mayores que la población local, aunque dicha diferencia es más marcada en la Patagonia y menor en la región formada por la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Posteriormente se trabajó con ecuaciones de Mincer para modelar el logaritmo del ingreso como función de la experiencia (medida a través de la edad) y el nivel educativo (años de estudio). Estas ecuaciones se consideraron tanto para la población migrante como no migrante. Puesto que es posible la existencia de sesgo de selección, ya que la muestra de migrantes puede no ser aleatoria, se efectuó la corrección de Heckman, a través del procedimiento en dos etapas conocido como Heckit. En la primera, se modeló la decisión de migrar a través de un modelo probit, en donde la variable dependiente dicotómica es la condición de migrante. Se encontró que la edad, edad al cuadrado, los años de estudio, la cantidad de integrantes del hogar, la tenencia de la vivienda, la tasa de desocupación y región geográfica fueron significativas, y con los signos esperados, estando los resultados en línea con otros estudios.

Finalmente se estimaron las mencionadas ecuaciones de Mincer tanto para migrantes como no migrantes incorporando el factor de corrección por selección muestral en cada ecuación (inversa del ratio de Mills). Del análisis de estos resultados se encontró que hay selección tanto en la población migrante como no migrante. Los coeficientes presentaron cambios, particularmente, en la edad y el nivel educativo, siendo menor en la ecuación con corrección, tanto para la población migrante como no migrante, con un impacto mayor, especialmente en los años

estudios de la población migrante. La selección positiva tanto en la población migrante como no migrante puede interpretarse como evidencia a favor de una decisión acertada, en el sentido de que la población migrante percibe mayores ingresos al migrar en relación a no desplazarse, mientras que la población no migrante obtiene mejores condiciones quedándose en su lugar de residencia.

Como comentario final, el estudio de las migrantes internas en Argentina es un tema muy relevante por sus impactos personales, sociales y económicos, tanto en el ámbito privado como público. La formación de capital humano es muy relevante para ambos grupos, tanto migrantes como no migrantes, y profundizar sobre estas áreas es un desafío necesario para entender la realidad de toda la sociedad, particularmente del grupo migrante, y diseñar políticas que estén a la altura de contemplar estas circunstancias.

Referencias

- Agesa, R. U. (2001). Migration and the Urban to Rural Earnings Difference: A Sample Selection Approach. *Economic Development and Cultural Change*, 49(4), 847-865. <http://dx.doi.org/10.1086/452527>
- Ahmed, A. M., y Srageldin, I. (1994). Internal Migration, Earnings, and the Importance of Self-selection. *The Pakistan Development Review*, 33(3), 211-227.
- Basso, M. A. (2023). Análisis de las migraciones internas en Argentina en el período 2005-2010. *Astrolabio Nueva Época*, (30), 112-143. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n30.35108>
- Basso, M. A., y Gulli, I. V. (2024). Condiciones sociodemográficas, migraciones y régimen de tenencia de la vivienda en Argentina. *Revista Brasileira De Estudos De População*, 41, 1-24, e0279. <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0279>
- Bertoli, S., Fernández-Huertas Moraga, J., y Ortega, F. (2013). Crossing the border: Self-selection, earnings and individual migration decisions. *Journal of Development Economics*, 101, 75-91. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2012.09.004>
- Borjas, G. J., Bronars, S. G., y Trejo, S. J. (1992). Self-selection and internal migration in the United States. *Journal of Urban Economics*, 32(2), 159-185.
- Deole, S., y Zhan, C. (2024). *Economic preferences and the self-selection of immigrants* (SSRN Electronic Journal 4195780). <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4195780>
- Dickey, H., y Magante, M. C. (2024). Exploring the drivers of internal labour migration for the regions of Great Britain. *Regional Studies*, 58(7), 1390-1409. <https://doi.org/10.1080/00343404.2024.2304753>

- Greene, W. H. (2008). *Econometric analysis* (6ta ed.). Pearson education.
- Grogger, J., y Hanson, G. H. (2011). Income maximization and the selection and sorting of international migrants. *Journal of Development Economics*, 95(1), 42-57. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.06.003>
- Heckman, J. J. (1974). Shadow Prices, Market Wages, and Labor Supply. *Econometrica*, 42(4), 679-694.
- Heckman, J. J. (1979). Sample selection bias as specification error. *Econometrica*, 47(1) 153-61.
- Kauppinen, I., y Poutvaara, P. (2025). Decomposing Migrant Self-Selection: Education, Occupation, and Unobserved Abilities. *ILR Review*, 78(1), 86-112. <https://doi.org/10.1177/00197939241300066>
- Lee, L. (2003). Self-selection. En Baltagi, B. (ed.), *A Companion to Theoretical Econometrics* (pp. 383-409). Blackwell.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: a review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466. <https://doi.org/10.2307/2938462>
- Mincer, J. (1958). Investment in human capital and the personal income distribution. *Journal of Political Economy* 66(4), 281-302.
- Mincer, J. (1974). *Schooling, Experience and Earnings*. Columbia University Press.
- Nakosteen, R. A., y Zimmer, M. (1980). Migration and income: The question of self-Selection. *Southern Economic Journal*, 46(3), 840-851. <https://doi.org/10.2307/1057152>
- Paulino-Santos, F., Vieira-Silva, A. C., Cunha-Cassuce, F. C. D., y Fernandes-Cirino, J. (2018). Os determinantes da migração no Brasil: uma análise Probit para os anos de 2004, 2009 e 2014. *Economía, sociedad y territorio*, 18(56), 107-139.
- Rogers, A., y Castro, L. J. (1981). *Model migration schedules*. IIASA.
- Roy, A. D. (1951). Some thoughts on the distribution of earnings *Oxford Economic Papers*, 3(2), 135-146. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a041827>
- Sjaastad, L. A. (1962). The Costs and Returns of Human Migration. *Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93. <https://doi.org/10.1086/258726>
- Wooldridge, J. M. (2016). *Introductory econometrics. A moder approach* (6ta ed.). Cengage Learning.